



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara



**ITESO,
UNA UNIVERSIDAD CONFIADA
A LA COMPAÑÍA DE JESÚS**

Que el ITESO sea una universidad confiada a la Compañía de Jesús implica que su modelo educativo surge de la espiritualidad de los jesuitas y de su modo de proceder. Dicho modelo consiste en un conjunto armónico e integrado de valores y experiencias pedagógicas cuyas características son:

- La utilidad: la excelencia de la docencia, la investigación y la vinculación, enfocadas a la solución de los grandes problemas que afectan a la humanidad.
- La promoción de la justicia: la pertinencia social presente en todas las actividades universitarias desde la búsqueda del bien común y de la justicia social.
- La formación humanista: la formación integral pretende desarrollar todas las dimensiones de la persona para formar a los ciudadanos y ciudadanas que México necesita hoy, hombres y mujeres con y para los demás, conscientes, competentes, compasivos y comprometidos.
- La vivencia de la fe: el desarrollo de la capacidad de trascendencia que todo ser humano lleva en lo más profundo de su ser conduce a encontrar a Dios en todas las cosas y a todas en Él.

El modelo educativo del ITESO está enraizado en los siguientes valores que son los que ofrece a la comunidad universitaria:

- *Amor*, en un mundo egoísta e indiferente.
- *Justicia*, frente a tantas formas de injusticia y exclusión.
- *Paz*, en oposición a la violencia.
- *Honestidad*, frente a la corrupción.
- *Solidaridad*, en oposición al individualismo y competencia.
- *Sobriedad*, en oposición a un mundo basado en el consumismo.
- *Contemplación y gratuidad*, en oposición al pragmatismo y al utilitarismo.

José Morales Orozco, SJ
Rector



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

**BIENVENIDO AL ITESO,
UNIVERSIDAD JESUITA
DE GUADALAJARA**



EL ITESO ES UNA UNIVERSIDAD CONFIADA A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Esto significa que es guiada por sacerdotes jesuitas desde la visión de su fundador, san Ignacio de Loyola, quien hace más de 400 años propuso una educación humanista basada en la libertad, el acompañamiento y el compromiso social. El padre Adolfo Nicolás, superior ac-

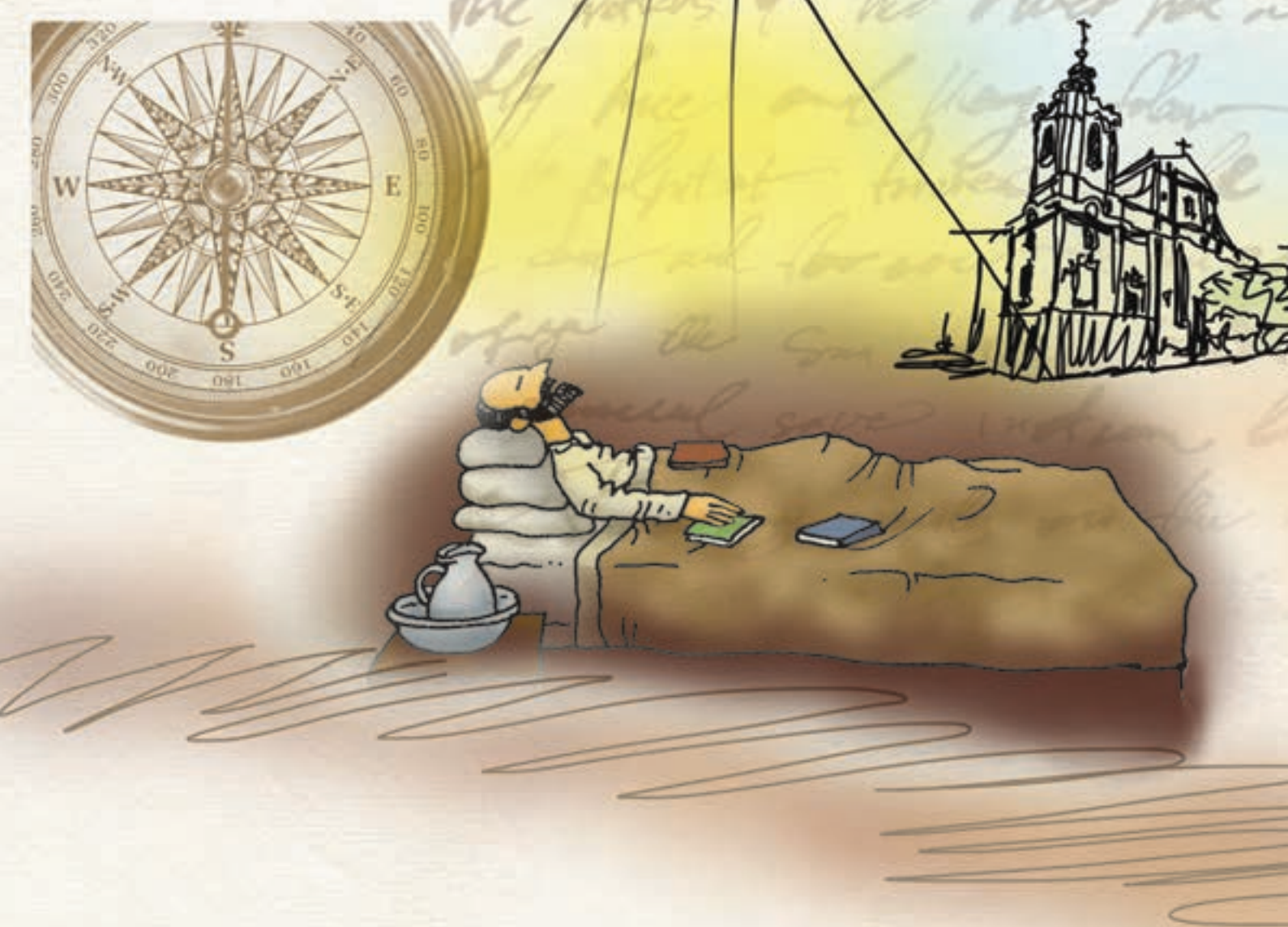
tual de los jesuitas, lo expresó así en su visita al ITESO en 2010: “Nuestra misión es formar personas útiles con espíritu de justicia y servicio. No formar a los mejores del mundo, sino a los mejores para el mundo”.



IGNACIO DE LOYOLA

Nace en 1491, en el País Vasco. Es educado como un caballero en la corte española hasta que su familia protectora pierde sus privilegios. “Fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en el ejercicio de armas, con un gran

de y vano deseo de ganar honra”, dice él mismo en su autobiografía. Este deseo le lleva a Pamplona para defender aquella ciudad, que era atacada por los franceses. En la batalla es herido por una bala de cañón que le quiebra una pierna y le deja lesionada la otra.



DOS PROYECTOS

Después de someterse a dos cirugías, Ignacio permanece casi un año en cama. Cuando pide algo para leer, le llevan un libro sobre la vida de Cristo y vidas de los santos. También dedica tiempo a soñar en los premios que le darían por su valor en la defensa de Pamplona. Con estas lecturas y pensamien-

tos, empieza a reconocer dos proyectos de vida: uno le deja vacío; el otro le llena el alma. El primero consistía en seguir tratando de conseguir honores. El segundo es el servicio a los demás inspirado por Jesús y por las vidas de quienes habían hecho grandes cosas en su nombre.



LA DECISIÓN

En 1522, Ignacio ofrece sus armas “delante el altar de Nuestra Señora de Monserrate, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo”, según narra en su autobiografía. Después baja a la población de Manresa, en donde permanece casi un año viviendo de caridad como ermitaño, hace penitencia y pasa fuertes momentos de oscuridad y confusión hasta que va comprendiendo y escribe cómo lo trataba Dios. Aprende ahí la importancia de tener un buen acompañante espiritual.

PEREGRINAR

Mientras va creciendo su ánimo por servir a Jesús y su deseo por ir y permanecer en Jerusalén, “comenzó a reconocer que su libertad para responder a Dios era influenciada por estos sentimientos de consolación y desolación”, como narra en su autobiografía.

Así, Ignacio sigue escribiendo sus experiencias, las que lo llevan a la plenitud y las que lo dejan turbado. Después, estas notas se convertirán en la metodología ignaciana condensada en los Ejercicios Espirituales.



*Ignacio
Pedro
Francisco X.
Diego
Alfonso
Nicololas
Simon
Claudio
Juan
Pascasio*

TIEMPO DE ESTUDIAR

Ante la imposibilidad de quedarse en Jerusalén, Ignacio se da

cuenta de que para servir se tiene que preparar. Tras su estancia en algunas universidades de España, donde la Inquisición lo cuestiona por el fundamento de sus enseñanzas, decide irse a la mejor universidad: la de París. De allí toma algunas de las características de la

enseñanza que después darán el sello a los colegios jesuitas: las asignaturas graduadas, el respetar el ritmo de cada alumno, la comunicación y cercanía entre personas, y el ambiente de apertura y debate en la búsqueda de la verdad.



PRIMERA COMPAÑÍA

En la universidad, Ignacio forma a un grupo de amigos que va a Roma para ponerse al servicio del papa Paulo III, quien aprueba la crea-

ción de la Orden de la Compañía de Jesús. A diferencia de otros grupos religiosos que tienen una vida de oración en los monasterios, la nueva orden pretende “estar en el mundo”. Sus integrantes están dispuestos a moverse a donde pudieran servir más.

La Compañía de Jesús se funda con diez compañeros: Ignacio de Loyola, Pedro Fabro, Francisco Xavier, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla, Simón Rodrigues, Claudio Jayo, Juan Coduri y Pascasio Broët.



LA EDUCACIÓN COMO MISIÓN

Los jesuitas se dan a la tarea de preparar con esmero a los nuevos integrantes de la Compañía de Jesús. A la gente le gusta cómo lo hacen y les piden que también formen a sus hijos. Francisco de Borja fue el primero en patrocinar la apertura de un colegio para hijos de moros en Gandía. Así, los jesuitas se van haciendo cargo de la formación de centros de enseñanza financiados por patrocinadores. La formación es gratuita para los alumnos, quienes son seleccionados. La enseñanza que se brinda es la misma que reciben los jesuitas: filosofía, teología, humanidades, gramática latina, poesía y retórica.



CRECIMIENTO DE LA ORDEN

Desde la aprobación de la Compañía, en 1540, Ignacio es elegido como el primer Padre General. Antes de la muerte de Ignacio, el 31 de julio de 1556, ya hay mil jesuitas y además de los trabajos de acompañamiento en Ejercicios, en hospitales y con los pobres, se

ha aprobado la fundación de 40 colegios. La formación en humanidades que ofrecen los jesuitas es una novedad para su época.

Ignacio fue beatificado por el papa Paulo V en 1609 y canonizado por Gregorio XV en 1622.



UNA GUÍA PARA LOS COLEGIOS

A san Ignacio le interesaba mucho que la educación en los colegios se diera con base en experiencias concretas y que su espíritu respetase “tiempos, lugares y personas”, característica que se aplica hasta el día de hoy.

En 1599 se establece la *ratio studiorum*, guía para los centros educativos jesuitas, en los que la confianza es fundamental y se prohíbe que los profesores maltraten a los estudiantes. Otra novedad para la época.

SUPRESIÓN Y RESTAURACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Ante la amenaza sentida por las monarquías absolutistas de la época, por la eventual consolidación de los estados nacionales, y el posible papel que en esto jugara la educación jesuítica, el rey Carlos III expulsa a los jesuitas de sus dominios en 1767. La persecución continúa hasta que el papa Clemente XIV suprime la Compañía de Jesús en 1773. Algunos de sus integrantes se refugian en Rusia y Prusia, donde no fue aplicada la Bula de supresión. Así, se destruye una red de 845 instituciones educativas que ya se extendía por América, Asia y África, además de Europa, en un novedoso sistema de educación. En 1814, el papa Pío VII restaura la Compañía de Jesús, suceso único en la historia, entre cuyas motivaciones está el recuperar el beneficio recibido de su experiencia educativa.



A 200 AÑOS DEL RESURGIMIENTO

Paulatinamente y con los pocos jesuitas que resistieron en el exilio, se reconstruye la obra jesuita. A 200 años de la restauración, la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús cuenta con trabajo en las áreas social, pastoral, espiritual y educativa. En esta última,

el Sistema de Colegios Jesuitas, los Colegios asociados y el Sistema Universitario Jesuita —integrado por siete universidades en México, entre las que se encuentra el ITESO—, comparten la inspiración ignaciana.



ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Inspirada en su fundador, la espiritualidad ignaciana se mantiene en diálogo con lo concreto, con la cultura y, en especial, con los asuntos de la fe y de la justicia como elementos dinamizadores de la transformación humana para el pleno gozo de los derechos de todas y todos, como expresión del Reino de Dios ya desde ahora. Este modo de vivir la espiritualidad está presente en todas las obras jesuitas.

UN MODO DE PROCEDER

Entre las características principales del estilo ignaciano está una espiritualidad presente en el mundo, una oración que se nutre de y orienta e ilumina la acción, y un modo de interiorizar lo que va sucediendo en la vida cotidiana para identificar las fuerzas que nos mueven hacia la plenitud o hacia la destrucción, práctica que se conoce como discernimiento ignaciano. Este estilo se comparte en las obras confiadas a los jesuitas y sus colaboradores, entre ellas, el ITESO.

FUNDACIÓN DEL ITESO

Entre los padres de familia del Instituto de Ciencias, colegio jesuita en Guadalajara, y el P. Luis Hernández Prieto, SJ, surge la idea de fundar un instituto de estudios superiores como una alternativa para sus egresados. Con el respaldo del cardenal José Garibi Rivera, esta universidad se propone como una opción para vivir una experiencia de educación superior con base en los valores cristianos y con énfasis en la libertad y el compromiso social. El 31 de julio de 1957, Día de San Ignacio de Loyola, se firma el acta constitutiva. El ingeniero José Fernández del Valle y Ancira se convierte en el primer presidente de ITESO, AC, y Rector de la universidad.

LOS PRIMEROS ESPACIOS

La primera sede del ITESO se ubica en el centro de la ciudad de Guadalajara: en la calle Independencia frente a la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres. Posteriormente, la universidad se traslada a la Casa de los Abanicos que se localiza en la calle Libertad. En 1961 se donan los predios para la sede actual y el año siguiente se coloca la primera piedra. En 1964 el Edificio A está construido y para el curso escolar 1968-1969 todas las actividades universitarias se desarrollan ya en el actual campus. En 1999, el ITESO adquiere Casa ITESO Clavigero y hoy cuida también una reserva ecológica en el Bosque La Primavera.

PRIMEROS AÑOS

El ITESO es un sueño por construir. Tiene pocos recursos económicos y carece de reconocimiento oficial, pero cuenta con el entusiasmo y la voluntad de quienes lo forman. El 11 de noviembre de 1968 se incorpora a la UNAM. Ese día se establece como el Día del ITESO. La propuesta de que la Compañía de Jesús asuma el proyecto educativo va tomando fuerza hasta que se consolida en 1972, cuando el Padre General de la Compañía de Jesús, Pedro Arrupe, SJ, da su respaldo.





MISIÓN

El ITESO es una universidad de inspiración cristiana confiada a la Compañía de Jesús. Se concibe a sí mismo como una comunidad de personas en permanente crecimiento, bajo la inspiración de la tradición educativa jesuita y el análisis constante de la realidad y la incidencia en ella conforme a los valores cristianos.

Tiene como misión:

- Formar profesionales competentes, libres y comprometidos; dispuestos a poner su ser y su quehacer al servicio de la sociedad.
- Ampliar las fronteras del conocimiento y la cultura en la búsqueda permanente de la verdad.
- Proponer y desarrollar, en diálogo con las distintas organizaciones sociales, soluciones viables y pertinentes para la transformación de los sistemas e instituciones.

Todo ello encaminado a la construcción de una sociedad más justa y humana.



ORIENTACIONES FUNDAMENTALES DEL ITESO

En el convulso contexto latinoamericano de los años setenta del siglo XX y ante el golpe militar que ocurre en Chile, en contra del gobierno socialista elegido democráticamente, académicos del ITESO manifiestan su repudio. Este hecho provoca una polémica entre diversos grupos de la universidad, que desembocó, en 1974, en la redacción de las Orientaciones Fundamentales del ITESO (OFI), un documento cuyo objetivo es explicitar los tres ejes fundamentales de la vida en esta universidad:

1. LA INSPIRACIÓN CRISTIANA

El ITESO pretende ser una universidad que no solo promueve y trata de vivir en su seno los valores del Evangelio sino que intenta proyectarlos hacia la sociedad en que se ubica porque sabe que el Pueblo de Dios, la Iglesia, tiene la misión de comunicarlos a toda la humanidad. Esta proyección debe siempre tener en cuenta las circunstancias concretas de lugar y tiempo.

2. FILOSOFÍA EDUCATIVA

Por educación entendemos el proceso por el que la persona humana —física o moral— se supera a sí misma, se autotrasciende cada vez más. Este proceso arranca de la mera percepción de los sentidos, de los sentimientos o de la imaginación y lleva a la persona misma a preguntarse por su significado, a descubrirlo y a afirmarlo: a confrontar la verdad de su afirmación con un conjunto de valores ante los que discierne y decide hasta culminar en una acción con la que, libre y amorosamente, se compromete consigo misma y con otros.

3. COMPROMISO SOCIAL

Es el compromiso institucional y personal de construir una universidad para la justicia; es decir, que forma profesionistas capaces de colaborar activa y eficazmente al cambio social que México necesita con urgencia. La existencia misma del ITESO carecería de sentido si contribuyera al mantenimiento del actual sistema social en lugar de contribuir al cambio.

VIVIR LA EXPERIENCIA ITESO

Reconocer el legado de la tradición educativa jesuita y de la historia del ITESO como universidad de inspiración cristiana, nos invita a tener en la mira el elemento más importante de la propuesta de Ignacio de Loyola: la experiencia. Una experiencia de libertad y compromiso con los demás, reflexionada a fondo para la acción, son los elementos de un modelo que queremos hacer realidad en el ITESO. Es este el corazón de la universidad jesuita de Guadalajara.





Quienes somos parte de esta institución,
nos inspiramos en la filosofía de san Ignacio:
“En todo, amar y servir” en cada una
de nuestras actividades diarias.



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

Dr. José Morales Orozco, SJ
Rector

Mtro. Juan Carlos Núñez Bustillos
Director de Integración Comunitaria

Textos

Resurrección Rodríguez Hernández
Juan Carlos Núñez Bustillos
Alexander Paul Zatyryka Pacheco, SJ

Ilustraciones

Alejandro Ochoa

Diseño

Puntoasterisco®

Fotografía:

Acontecer histórico del ITESO, 1957-1997, ITESO,
A. Gutiérrez T. Formoso.

Agradecemos al Dr. Juan Luis Orozco Hernández, SJ, su apoyo para la publicación de este texto.
Al Equipo de Jesuitas del ITESO por su retroalimentación.
Al Mtro. Arturo Navarro Ramos por su asesoría.
A la revista *Artes de México*.

Referencias:

Notas preliminares de la *Autobiografía de San Ignacio y los Ejercicios Espirituales*, charlas de Arturo Reynoso SJ y *Apéndice 1 del documento de Características de la educación de la Compañía de Jesús, Orientaciones Fundamentales del ITESO (OFI) y Misión del ITESO*.

1a. edición, Guadalajara, 2015

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.
www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-9473-01-3

Esta obra se terminó de imprimir en noviembre de 2015 en los talleres de Imprejal, SA de CV,
Nicolás Romero 518, Col. Villaseñor, Guadalajara, Jalisco, México, CP 44290.

Impreso y hecho en México.
Printed and made in Mexico.



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

**“Nuestra misión es formar personas
útiles con espíritu de justicia y servicio.
No formar a los mejores del mundo,
sino a los mejores para el mundo”.**

Padre Adolfo Nicolás, SJ

ISBN 978-607-9473-01-3



9 786079 473013